

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

UN CUARTO RESERVADO DE
RESTAURANT

ESCENA I

FEDIA, JUAN PETROVICH y CAMARERO

CAMARERO, guiándoles

Aquí estarán solos los señores y nadie les interrumpirá. En seguida traigo el recado de escribir.

PETROVICH

Déjame sentar un momento.

FEDIA

Entra y siéntate si quieres, pero no me estorbes.

PETROVICH

¿Vas á contestar á lo que te han pedido? ¿Quiéres que te dé mi opinión? Ya sabes que no me gusta andarme por las ramas y que siempre digo lo que pienso.

FEDIA, al Camarero

Una botella de Champagne. Aguarda un momento.

Vase el Camarero. Fedia saca el revólver y lo deja en la mesa

PETROVICH

¡Qué! ¿Quieres suicidarte? Es una solución; comprendo lo que imaginas. Han querido humillarte y quieres demostrarles tu grandeza de alma. Te condenas á muerte y con tu muerte les condenas á ellos á eterno remordimiento.

FEDIA

No, no es eso... Pero si... tienes razón... En fin... es igual.

*Viene el CAMARERO
con el champagne*

¡Descórchalal! ¡Bebamos! Ahora déjame en paz un momento.

Escribe

PETROVICH, *brindando*

A tu salud. Es decir... por tu gran viaje á lo desconocido... á la nada... ¿Quieres suicidarte? Quizás tienes razón. No sabría aprobar ni desaprobarte tu decisión. La vida y la muerte tienen para mí el mismo valor y el mismo significado. Yo muero en la vida y vivo en la muerte. Vas á matarte para hacer sufrir remordimientos á tu mujer y á tu amigo. Yo también quizás me mataré, sólo para que comprenda el mundo lo que ha perdido conmigo.

Coge el revólver

¡Es la cosa más sencilla! Y cuando llegue mi hora...

FEDIA

¿Quieres callarte?

PETROVICH

¡Qué mundo miserable! Los hombres no se comprenden ni saben nada. Y la humanidad en lugar de proteger y enaltecer á sus genios hace todo lo contrario. ¡Cuánta mentira! ¡Cuánta hipocresía!

FEDIA, concluye de escribir

Déjame ahora; márchate.

PETROVICH

¿Quieres que me marche? Bueno. También yo haré muy pronto lo que vas á hacer. Una sola cosa debo decirte.

FEDIA

Luego. Todavía volveremos á vernos. Ahora tienes que hacerme un favor. Dale este dinero al dueño, y pídele una carta y un paquete á mi nombre.

PETROVICH

Como quieras. ¿Pero volveremos á vernos, verdad? Es muy grave lo que tengo que decirte y puede servirte si no en esta vida en la otra.

FEDIA

Bueno; márchate y cumple mi encargo.

*Váse Petrovich.
Fedia coge el revólver,
lo acerca á su sien y lo
deja sollozando*

¡No... no puedo, no puedo!

Llaman á la puerta

¿Quién es?

ESCENA II

FEDIA y NACHA

NACHA, *dentro*

Soy yo.

FEDIA, *abre*

¡Tú! ¡Nacha!

NACHA

Te he buscado en todas partes, en casa de Juan, en casa de Artemief.

Ve el revólver

¡Oh! ¡Qué locura! ¿Querías?...

FEDIA

Sí, Nacha, pero me ha faltado el valor.

NACHA

¿Has querido suicidarte? ¿Conque no soy nada para ti? ¿Querías abandonarme? ¿No te compadecías de mí? ¿Así recompensas mi amor?

FEDIA

Quería devolverles la libertad. Se lo prometí y no quería faltar á mi palabra. No sé mentir.

NACHA

¿Y yo?

FEDIA

Tu serás libre también. ¿Prefieres sufrir conmigo?

NACHA

Sí, lo prefiero; sin tí no podría vivir.

FEDIA

No, Nacha, vivir conmigo no es vivir; es sufrir siempre. Habrías llorado mi muerte, pero después también tú hubieras hallado la felicidad.

NACHA

¡Oh! no me amas... no has tenido piedad de mí.

FEDIA

¡Perdóname, Nacha! No encontraba otra solución. Pesan sobre mí demasiados deberes que cumplir.

NACHA

¿Qué deberes?

FEDIA

En primer lugar cumplir lo que prometí... y no podré. No sé ni quiero mentir. No puedo llevar á cabo todas las bajezas que son necesarias para divorciarse.

NACHA

Es verdad.

FEDIA

Después es preciso que devuelva su libertad á mi mujer y á Víctor. Los dos son buenos... no merecen sufrir.

NACHA

Si tu mujer fuese buena no te hubiera abandonado.

FEDIA

No me abandonó ella á mí, Nacha, sino yo á ella.

NACHA, *con ironía*

¡Sí, tú tienes todos los vicios y ella... ella es un ángel! ¿Qué más?

FEDIA

Y finalmente... finalmente tú, Nacha... Te amo y si sigo á tu lado causaré tu desgracia y seré responsable de tus desdichas.

NACHA

De mí no te importe; si soy infeliz yo lo habré querido.

FEDIA

Y sobre todo, Nacha ¿puedo acaso vivir? Soy un miserable, un perdido, inútil para todo... mi vida no tiene objeto ni razón de ser. Llevo mi vida á cuestras como una carga... ¡una carga demasiado pesada para mí y para los demás! ¡Soy un sér despreciable, un parásito, un inútil!

NACHA

¡Palabras! ¡Palabras no más! ¡Yo no quiero abandonarte nunca! ¿Tu vida, inútil y miserable? Porque quieres. Deja tus vicios: es muy sencillo.

FEDIA

¡Es muy difícil!

NACHA

Inténtalo.

FEDIA

Sí. Al mirarte me parece que he de lograrlo... pero...

NACHA

¡Sí, Fedia... lo lograrás!

Viendo la carta:

¿Qué es esto? ¿Les escribiste?

FEDIA

Sí, les escribí, pero ya es inútil.

*Va á rasgar la carta*NACHA, *cogiendo la carta*

¿Les decías que te suicidabas? ¿Les hablabas de este lugar?

FEDIA

No; sólo les decía que me mataba.

NACHA

Trae pues. ¿Has leído una novela que se titula: «Qué hacer»?

FEDIA

No.

NACHA

No es muy interesante, pero hay una cosa que está bien. El protagonista finge que muere ahogado en el río...

FEDIA

No comprendo...

NACHA

Es muy sencillo. Vámonos á casa, cambiarás de ropa, me darás ese traje y cuanto llevas encima...

FEDIA

¡Oh, Nacha! Eso es una mentira, una impostura.

NACHA

¡Qué importa! Dejaré tus ropas junto al río y la carta en uno de los bolsillos.

FEDIA

¿Y después?

NACHA

Después huiremos, abandonaremos este país y empezará para nosotros una vida feliz, una vida nueva. Ven.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

LA CASA DE LISA

ESCENA I

KARENINE, LISA, *luego* NODRIZA

KARENINE

Lo ha prometido solemnemente y cumplirá su palabra.

LISA

No me avergüenzo de confesarlo; desde que sé que está enamorado de la zíngara me siento completamente libre. No crea usted que sean celos.

KARENINE

«¿Usted» todavía?...

LISA

Es verdad. Tienes razón. No siento ya escrúpulo ninguno. Mi único temor era el de aparecer como una mujer sin conciencia de la moral.

KARENINE

¡Tú una mujer sin conciencia!

LISA

Sí, ¡tenía ese escrúpulo! Pero desde que sé que no me ama, que no tiene ne-

cesidad de mí y vive con otra mujer, soy libre y puedo proclamar que te amo. Veo ahora claro en mi corazón y en mis sentimientos.

KARENINE

¡Lisa mía!

LISA

¿Cuánto tardará en normalizarse nuestra situación? ¿Cuándo se resolverá el divorcio?

KARENINE

¡Dentro de pocos días estará resuelto! El comisario del consistorio irá á su casa con la demanda de divorcio y me ha prometido no volver sin lograr que firme. Si no conociera el carácter siempre vacilante de Fedia, aseguraría que mañana estaba resuelto.

LISA

¡Sus vacilaciones! ¡Es verdad! Fedia es un sér débil, pero honrado. Si no se ha decidido es porque le repugna el mentir. Has hecho mal, Víctor, en mandarle dinero.

KARENINE

No podría obrar de otro modo: mi objeto era allanar todas las dificultades.

LISA

¡Qué egoístas somos!

KARENINE

Sí, lo confieso, la felicidad es egoísta siempre, ¡y yo soy tan feliz!

LISA

¡Es verdad, yo también soy dichosa! ¡Mi hijo está restablecido! ¡tu madre me quiere! ¡tu amor es mío! ¡Oh! ¡Cuánto te amo!

KARENINE

Y me amarás siempre, ¿verdad?

LISA

Me parece que mi vida ha cambiado por completo.

KARENINE

¿Y no recordarás nunca el pasado?

LISA

¡Oh, no! Sólo deseo que tú lo olvides también como yo lo he olvidado.

Sale la nodriza con el niño

KARENINE

¡El pasado! ¡Qué desgraciado he sido, Lisa! ¡Y qué dichoso al mismo tiempo! Cuando á mi regreso del extranjero supe tu matrimonio con Fedia ¡sufrí mucho! Más tarde fué un bálsamo para mi desesperación tu amistad y sólo me atormentaba la convicción de que tu alma pura sólo podía sentir amor por el hombre á quien habías jurado fidelidad. Después cuando empezaste á sufrir, me satisfacía poder consolarte y sentía una vaga esperanza brillar en el cielo de mi vida. Fedia te abandonó y decidiste olvidarle... ¡qué felicidad tan grande para mí el día en que te confesé mi amor y

asomaron las lágrimas á tus ojos! Ya nada más deseaba. Y no obstante he sido más dichoso todavía... Mi madre te quiere como á una hija, me has dicho que me querías, ¡qué me has querido siempre! A pesar de ello no he de ocultarte mis ansias, Lisa. ¡Has de leer hasta el fondo de mis pensamientos! Hay momentos en que quisiera que todo este pasado de dolor y de felicidad no hubiese existido.

LISA

¡Victor!

KARENINE

¡Perdóname! ¡El pasado! ¡Oh! ¡Yo sabré vencerlo! ¡Yo lo venceré, Lisa mía!

LISA

Mi pasado ya no existe para mí... en mi alma sólo existes tú, Víctor, te lo juro.

KARENINE

¡Lisa mía!

ESCENA II

DICHOS y CRIADO

CRIADO

El señor Vosnecenski.

KARENINE

Debe de traer la respuesta de Fedia.

LISA

Dígale que pase.

Váse el criado

KARENINE

Seguramente ha firmado la demanda.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RIVERA"
Apto. 1025 MONTERREY, MEXICO

ESCENA III

LISA, KARENINE y VOSNECENSKI

KARENINE, á Vosnecenski

¿Y bien?

VOSNECENSKI

Fedor Vasilievick no se hallaba en su casa.

KARENINE

¿No ha firmado pues la demanda?

VOSNECENSKI

No señor. Ha dejado una carta para usted y para Elisabet Andreuna. Fui primero á su casa y me dijeron que se hallaba en el restaurant. Allí le encontré y me rogó que volviera al cabo de una hora por la respuesta. Héla aquí.

Entrega la carta

KARENINE

¡Una nueva dilación! ¡Un nuevo pretexto! Es insoportable.

LISA

Lee lo que dice.

VOSNECENSKI, *despidiéndose*

Con el permiso de ustedes.

KARENINE

¡Sí, puede usted marcharse! Muchas gracias.

*Vosnecenski
váse saludando*

LISA

¿Qué dice?

KARENINE, *leyendo*

¡Oh! ¡Es espantoso!

LISA

¿Qué es?

*Quiere co-
ger la carta*KARENINE, *leyendo*

«Lisa y Víctor: no quiero mentir llamándoos amigos míos. No puedo sustraerme en estos momentos á un sentimiento de amargura y de reproche al pensar en vosotros, en vuestro amor y en vuestra dicha. Sé que es mía la culpa y que á pesar de ser el marido, soy un intruso que se opone á vuestra felicidad. Me parece que aun os quiero á los dos, á tí sobre todo, pobre Lisa, y me parece al propio tiempo que no me inspiráis mas que indiferencia.»

LISA

¿Qué quiere decir?

KARENINE, *lee*.

«Estas raras ideas mías, este desdoblamiento interior me obliga á obrar de

modo distinto del que me había propuesto. Mentir, representar una comedia estúpida, comprando á los empleados del consistorio, me parece una bajeza y me repugna. Aunque soy un miserable, lo soy de otra manera y no quiero tomar parte en esta farsa, en esta infamia. He hallado una solución mucho más sencilla. Debéis casaros y debéis ser felices. ¿Yo soy el único obstáculo? ¡Pues bien, debo desaparecer!»

LISA

¡Víctor!

*Cogiéndole
las manos*KARENINE, *lee*

«Debo desaparecer y desaparezco. Cuando recibáis esta carta, ya no existiré. Siento que me hayáis ofendido mandándome dinero para los gastos del proceso, pero he cometido tantos errores, que debo perdonaros á vosotros el que acabáis de cometer. El dinero os será devuelto. Mi solución es la más expedita, la más sencilla y la más segura. Una cosa os ruego; que socorráis de vez en cuando á un relojero amigo mío. Se llama Eugenief. Es un hombre débil, pero es un buen hombre. Fedia.»

LISA

¡Oh! ¡Se ha suicidado!

KARENINE

¡Oh! ¡Es horrible!

128

LEÓN TOLSTOI

LISA

¡Fedia! ¡Mi pobre Fedia!

KARENINE

¡Lisa!

LISA

¡Oh! ¡Le amaba, sí, le amaba! Y yo
soy la causa de su muerte.

TELÓN

ACTO QUINTO

CUADRO PRIMERO

HAN PASADO ALGUNOS AÑOS. LA SALA DE UN RESTAURANT POBRE. VARIAS MESAS CON GENTE QUE BEBE AGUARDIENTE OCUPAN LA ESCENA. Á UNA MESA, EN PRIMER TÉRMINO, FEDIA SENTADO, VISTIENDO MODESTAMENTE. A SU LADO PETRICKOF QUE LE ESCUCHA. ES UN HOMBRE DE CABELLOS GRISES, CON LARGAS MELENAS, DE ASPECTO DULCE Y SIMPÁTICO.

ESCENA ÚNICA

FEDIA, PETRICKOF y ARTEMIEF

PETRICKOF

Comprendido. Este es el verdadero amor. ¿Y ella?

FEDIA

Es un alma escogida. Todo lo ha sacrificado por mí. Sería admirable si hubiese pertenecido á nuestra clase social... Pero, tratándose de una zíngara,

¿quién ha de creer en tan desinteresado amor? Lo daba todo y no pedía nada. Que extraño contraste, ¿verdad?

PETRICKOF

Es lo que se llama en pintura, los valores: para obtener el rojo vivo, hay que poner el verde á su lado...

FEDIA

Es la mejor acción de mi vida... No haberme querido aprovechar de su amor... Y ¿sabes porqué?

PETRICKOF

¿Por qué? ¡Por lástima!

FEDIA

No. Porque la amaba, porque la adoraba, porque mi amor era verdadero... Su recuerdo es todavía muy dulce para mí.

Bebe

PETRICKOF

Era un amor ideal el vuestro...

FEDIA

No sé... Ni yo acierto á veces á comprenderme... En una ocasión estuve locamente enamorado de una mujer casada... Logré que me concediera una entrevista á solas y al llegar la hora fijada no acudí á ella porque creí una infamia burlar al marido, y ved lo raro del caso; cuando recuerdo aquella acción mía y quiero enorgullecerme de mi conducta, me arrepiento de haber obrado honradamente. En cambio con Nacha me

ocurre lo contrario. Siento orgullo y estoy contento de haberla respetado. He caído muy bajo, puedo descender más todavía en mi vida miserable, pero esta buena acción brillará siempre como un diamante en las nebruras de mi existencia.

PETRICKOF

Y ¿qué ha sido de ella?

FEDIA

No lo sé, ni quiero saberlo. Son viejas historias de mi vida pasada que prefiero olvidar.

A una mesa del fondo se oyen gritos de mujer. Aparece un AGENTE y se lleva á un hombre y á una mujer. Fedia y Petrickof contemplan la escena. Cuando se ha restablecido la calma:

PETRICKOF

¡Qué extraña vida la nuestra!

FEDIA

No lo creáis. En la sociedad en que yo he nacido sólo cabe seguir tres caminos. Tres solamente. El primero, ser funcionario, ganar dinero, aumentar nuestro patrimonio y aumentar las villanías de la sociedad en que vivimos. Yo no servía para eso. El segundo camino, es combatir toda farsa social, todas las mentiras y todos los crímenes

de la sociedad constituida. Pero para seguir este camino hay que ser un héroe, y yo no me sentía con fuerza para ello. Yo he seguido el tercer camino: olvidarlo todo, beber y cantar... Beber siempre... ¡Y ya veis el estado á que me ha conducido!

Bebe

PETRICKOF

¿Y el matrimonio? Yo hubiera sido feliz si hubiera hallado una mujer que me comprendiera y me amase... ¡Pero una mujer fué mi ruina!...

FEDIA

El matrimonio... Mi mujer era una mujer ideal. Vive todavía... Pero ¿á qué referirlo?... Nuestra vida era triste, monótona. Ella me amaba, pero yo no la amé nunca... Me gozaba haciéndola sufrir... Luego lo he comprendido...

PETRICKOF

¡Luego!

FEDIA

Si... He comprendido que no la amaba. Nunca la amé como á Nacha. Salía de mi casa y regresaba borracho... Cada día la quería menos... Ahora lo veo claro... La hacía sufrir porque no la quería... A veces sentía celos... Pero muy pronto la olvidaba...

ARTEMIEF se acerca. Viste haraposamente y tiene odioso aspecto

ARTEMIEF

Buenas tardes...

Saludando á Fedia

¿Te has hecho amigo del pintor?

FEDIA, *fríamente*

Si... Nos hemos hecho amigos...

ARTEMIEF

¿Habéis acabado ya el retrato?

PETRICKOF

No.

ARTEMIEF

¿Os estorbo?

PETRICKOF

Me estaba refiriendo su historia...

ARTEMIEF

¡Ah! No me interesan las vidas ajenas. No quiero estorbaros. Podéis continuar.

Se dirige á una mesa vecina escuchando atentamente la conversación de Fedia y Petrickof

FEDIA

No me gusta este hombre.

PETRICKOF

A mi tampoco.

FEDIA

¿Qué es lo que os estaba refiriendo?

PETRICKOF

Me hablábais de vuestra mujer. Y ¿cómo os separásteis de ella?

FEDIA

¡Ah, sí! Es una singular historia.

Pensativo

Mi mujer está casada.

PETRICKOF

¡Estáis divorciado!

FEDIA

No. Es una viuda...

PETRICKOF

¡Cómo!

FEDIA

Si... Mi viuda... Yo no existo...

PETRICKOF

¡Pero esto es posible!

FEDIA

Si... Yo soy un cadáver...

*Artemiéf se acerca
para oír mejor*

A vos ya puedo contároslo... No sabéis siquiera mi verdadero nombre... Cuando abandoné á mi mujer, cuando hube derrochado toda mi fortuna, apareció un protector en mi lugar...

PETRICKOF

Ya...

FEDIA

No. No imaginéis nada deshonroso. Era un sincero amigo mío, un hombre excelente, todo lo contrario de lo que yo había sido. Era bueno, honrado, virtuoso. Conocía á mi mujer y la amaba desde la infancia... Nunca se lo había dicho... No lo supo mi mujer hasta nuestro

rompimiento, cuando yo había descendido tan bajo y era tan miserable, que no era posible una reconciliación... Se amaron... mientras yo amaba á Nacha y yo mismo les aconsejé que se casaran...

PETRICKOF

¿Y aceptaron?

FEDIA

No. Rehusaron. Él era un hombre de principios severos y no podía aceptar el matrimonio sin la bendición de la Iglesia. Pensé en el divorcio, pero me repugnaba esa farsa. Era mucho más fácil matarme que mentir. Y lo hubiera hecho si no me hubiese faltado el valor... Les escribí una carta anunciándoles mi muerte, y al día siguiente fueron halladas mis ropas junto al río... Nadie dudó de que había perecido...

PETRICKOF

Pero, ¿y el cadáver? ¿No lo hallaron?

FEDIA

Una semana después fué hallado un cadáver en el río... un cadáver casi descompuesto... Mi mujer fué llamada y creyó que se trataba de mí. Me enterraron, se casaron después y viven ahora felices en este país. Ayer pasé por delante de su casa... Pasé dos veces y me sentí conmovido... Pero ya pasó. Y si no fuese la miseria en que vivo...

Bebe

ARTEMIEF, *acercándose*

He oído vuestra historia... Es curiosa y sobre todo útil. ¿Os quejáis de vuestra miseria? No tenéis dinero porque no queréis. A mi en vuestra situación no me faltaría nunca.

FEDIA

No necesito de vuestros consejos ni me he dirigido á vos.

ARTEMIEF

No seáis tan orgulloso y escuchadme. Sois un cadáver, pero un cadáver que vive y anda por la calle... Vuestra mujer y su marido, decís que viven felices... Pero son dos buenas personas á quienes la Justicia por el delito de bigamia deportaría á Siberia el día que quisierais. No tenéis dinero porque no queréis.

FEDIA

Dejadme en paz.

ARTEMIEF

No tenéis más que escribirles una carta, anunciándoles que habéis resucitado. Yo mismo me ofrezco á llevársela y volver con la respuesta.

FEDIA

Idos, no me importunéis más... No quiero nada con vos... Sois un miserable.

ARTEMIEF

¿Así agradecéis mis consejos? Está bien... Peor para vos... Ya tengo testi-

gos... El camarero ha oído lo que habéis dicho... que érais un muerto resucitado.

Sale

FEDIA

¡Qué asco! ¡Qué hombre más repugnante!...

*Aparece de nuevo
ARTEMIEF con un agente de policía. Fedia
se levanta al verle*

ARTEMIEF

¡Este es! ¡Detenedle!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

UNA TERRAZA EN UNA CASA DE CAMPO

ESCENA I

VANDA, LISA, NICHA y *la* NODRIZA

LISA

Ya debe haber llegado el tren y no tardará en estar aquí.

NICHA

¿Quién?

LISA

¡Papá!

NICHA

¿Vendrá papá?

LISA

¡Cómo le quiere!

VANDA

¿No sabe nada de su verdadero padre?

LISA, *suspirando*

No. Nunca he tenido valor para decirselo... ¿He hecho bien? ¿He hecho mal en ocultarle la verdad? ¿Qué le parece á usted, madre mía?

VANDA

Hija mía, tu corazón te señalará el momento de decírselo.

LISA

Pienso á veces que es falta de piedad para con Fedia, no haberle dicho la verdad á su hijo...

VANDA

También yo recuerdo á veces á tu primer marido... y le recuerdo como á un hombre desgraciado... víctima de sí mismo... Era un apasionado sin ley ni religión, pero que tuvo la grandeza de alma de sacrificar su vida por los que amaba...

LISA

¡Es verdad!

VANDA

No puede tardar en llegar Víctor. ¿Se habrá olvidado de traerme la lana que le encargué?

LISA

Aquí llega...

Mirando desde la terraza

¡Viene con una señora!... ¡Ah! ¡Es mamá! ¡Hace un siglo que no la he visto!

Se dirige hacia la puerta. Aparecen VÍCTOR KARENINE y ANA

ESCENA II

Los MISMOS, KARENINE y ANA

ANA, abraza á Lisa y á Vanda

He encontrado por casualidad á Víctor y me ha conducido hasta aquí...

VANDA

Ha hecho perfectamente.

ANA

Os confieso que al ver á Víctor se me ha ocurrido en seguida que os había prometido venir á veros. Y si no me echáis, estaré con vosotros hasta que pase el tren de la noche.

KARENINE, aparece y besa á Vanda y á Lisa

¡Estoy contentísimo! ¡Mañana podré estar todo el día con vosotros!

LISA

¿Todo el día? Iremos á visitar el monasterio, ¿quieres?

ANA, mirando al niño

¡Como se parece á su padre! ¡Tiene la misma cara! ¡Mientras no se le parezca en el carácter!

VANDA

Su padre tenía buen corazón, pero era un hombre débil, sin voluntad...

LISA

Víctor opina lo mismo... Si á Fedia le hubieran dirigido de otro modo cuando era niño...

ANA

Es verdad y te confieso que no le recuerdo, sin que asomen las lágrimas á mis ojos...

LISA

Su recuerdo es muy dulce para todos...

ANA

Supo ennoblecerse al fin...

VANDA, á Karenine

¿Has olvidado mis encargos?

KARENINE

No, mamá. Me he acordado de todo...

*Abriendo el
saco de mano*

Mira... Ahí tienes la lana... el agua de Colonia...

A Lisa

¡Ah! Toma. Una carta para tí.

LISA

¿Para mí?

KARENINE

Si... Una carta con el membrete del Tribunal de Justicia.

LISA

¿Del Tribunal de Justicia? ¡Qué cosa más rara!...

KARENINE

También me ha extrañado á mí... Lee y sepamos que es.

VANDA, á Ana

¿Quiere usted que la acompañe á su habitación?

ANA

Con mucho gusto.

VANDA, á Karenine

Al lado de nuestro cuarto... ¿eh, Víctor?

KARENINE, al ver la expresión de terror de Lisa al leer la carta

¡Lisa! ¡Qué tienes! ¡Qué ocurre?

LISA

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué horror!

KARENINE

¿Qué te pasa? ¡Esta carta!...

LISA

¡Dios mío! ¡Fedia vive!

VANDA

¿Fedia?

KARENINE

¡Fedia!

LISA

Sí... vive... vive... ¡Es horrible!

KARENINE, leyendo la carta

¡Oh!... Fedia vivo... ¡y nosotros somos dos criminales!

VANDA

¿Pero Víctor?

KARENINE

Si mamá, sí... Es una carta del juez de

Instrucción citando á Lisa... Fedia no ha muerto y Lisa será acusada de delito de bigamia.

VANDA

¡Qué cosa más horrible! ¡Fedia es un criminal!... ¡un malvado!

KARENINE

¡Todo era mentira!... ¡Todo!

Lisa llora amargamente, demostrando su profundo dolor

TELÓN

ACTO SEXTO